

Marx y el materialismo histórico: pasado, presente, futuro*

Marx and Historical Materialism: past, present and future

Bryan D. Palmer
Trent University

¡Doscientos años desde el nacimiento de Marx! Eso nos recuerda que nunca ha dejado de estar con nosotros. Todos los grandes acontecimientos de nuestra historia, tanto si ocurren de manera singular como múltiples veces y con independencia de su naturaleza —como tragedia, farsa o innovación dinámica que contribuya a la emancipación humana— llevan algo de la huella de Marx.

¿Un mundo sin Marx?

Intenten imaginar un siglo XIX europeo sin los acontecimientos de 1848 o 1871, o los Estados Unidos del mismo período sin la Guerra Civil (1861-1865) o el Gran Levantamiento de los Caballeros del Trabajo^[1] o el primer «Temor Rojo» provocado por el enfrentamiento entre anarquistas, trabajadores y policías en el Haymarket de Chicago a principios de mayo de 1886. Piensen en un siglo XX sin la Revolución Rusa (1917); la Huelga General británica; la Guerra Civil española (1936-1939); la totalidad y enormidad de la Gran Depresión con

sus movilizaciones populares; el ascenso y caída del estado del bienestar o la importancia de las crisis fiscales y la imposición de políticas de austeridad neoliberales; el explosivo significado de los movimientos de liberación femenina, las luchas por los derechos civiles y las políticas de identidad.

¿Cómo sería el mundo de hoy si no hubiéramos vivido, desde el nacimiento de Marx, la abolición de la esclavitud; el ascenso de un capitalismo global empeñado en revolucionar los medios de producción en ciclos rutinarios de reestructuración; la necesidad del capital que alcanza sus límites de rentabilidad dentro del marco nacional y se ve forzado a extenderse a través del imperialismo, sembrando al mismo tiempo las semillas del desarrollo y de la devastación? Todos estos hechos históricos son, de hecho, expresiones de la máxima metafórica de Marx «la historia de toda la sociedad existente hasta ahora es la historia de la lucha de clases»^[2], precisamente porque se centran en aquellos que han organizado el poder de formas particulares, aquellos que han experimentado la desposesión y la resistencia resultante. Este proceso de desafío y oposición a una hegemonía social-

* Traducción de Antonio Tato Fontaina (2018)

1.—La Noble and Holy Order of the Knights of Labor fue la organización obrera más importante de los EEUU en los años ochenta del siglo XIX. Creció entre el fin de la Depresión y el comienzo del Gran Levantamiento (aproximadamente 1879-1886).

2.— Karl Marx y Friedrich Engels, «The Manifesto of the Communist Party» en Marx and Engels, *Selected Works*, Moscú, Progress, 1968, p. 35.

mente construida pero fundamentada en la economía, forjada en nombre de intereses específicos y su articulación moderna en regímenes de acumulación capitalista, es incomprensible sin las herramientas analíticas del materialismo histórico, un marco interpretativo que Marx desarrolló. Así que Marx, definitiva y desafiantemente ha estado siempre con nosotros.

«El Fin de la Historia» reconsiderado

Dos siglos después de su nacimiento, además, es difícil pensar que Marx no está con nosotros *ahora* en formas más urgentes y necesarias que nunca. Y esto es cierto independientemente de la medida en que las ideas de Marx ejerzan ahora un control, sin duda débil, sobre la sabiduría convencional y la política negativista de oposición, quizás más débil que en cualquier punto de los últimos 150 años. La inevitabilidad y éxito de la revolución, con los que Marx siempre mostró su compromiso y dependencia (en términos de su *oeuvre* conceptual), nunca han parecido tan lejanos como hoy, indudablemente. En 2018 tenemos tan poca cosa en materia de logros concretos del utópico sueño de Marx de la posibilidad socialista que muchos han llegado a la conclusión de que su vía hacia una sociedad sin clases es irrealizable. Y todavía más, algunos asegurarían que los intentos de alcanzar esa meta acabarán inexorablemente en el despotismo burocrático, la desaparición de la libertad individual y la consolidación del estado totalitario.

Por tanto a veces es difícil aferrarse a Marx con la tenacidad que las condiciones de nuestro tiempo exigen y las luchas por el avance de la humanidad necesitan. El materialismo histórico, como marco analítico, y la política de la lucha de clases como vehículo de la transformación social revolucionaria, pueden parecer ensartados en los

cuernos de los éxitos y continuidades del capitalismo, aplastados por los fracasos del socialismo y las historias vacilantes. Para algunos esto se inscribió, en 1989, como 'el fin de la historia'.

Pero esta lectura de inmovilismo terminal invirtió demasiado en la transitoria inestabilidad a plazo relativamente corto del proceso histórico, sorteando la idea marxista de que el capitalismo crea las condiciones en las cuales todo lo que es aparentemente sólido en su economía política, de hecho se desvanece en el aire, barriendo «todas las relaciones congeladas, fijas, con su sucesión de prejuicios y opiniones antiguas y venerables», convirtiendo en obsoletas «todas las recién formadas... antes de que puedan anquilosarse»^[3]. La velocidad de este cambio ha sido realmente sobrecogedora, tanto que ha supuesto un reto difícil para aquellos que recurrían a Marx para afrontar esta inestabilidad.

Como dijo Marx en una ocasión sobre el orden socioeconómico más dinámico de su época, la avanzadilla del individualismo adquisitivo, la concentración capitalista en los Estados Unidos avanzó a un ritmo sin precedentes, marchando con «botas de siete leguas»^[4]. Sin embargo, la conciencia de clase que podría ir paralela a este proceso de formación y diferenciación de clases, que se adelantó a todos los antecedentes históricos, no logró mantener el ritmo. «En los Estados Unidos», escribió Marx a Engels en 1863, «las cosas van condenadamente despacio»^[5].

3.- Marx and Engels, «Manifiesto of the Communist Party» 38.

4.- Karl Marx, *Capital: A Critical Analysis of Capitalist Production*, Volume I, Nueva York, International, 1967, p. 301.

5.- Marx a Engels, 13 febrero 1863 en Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works, Volume 41, 1860-1864*, Nueva York, International, 1985, p. 454.



Grupo de trabajadores en Stongfjorden, Noruega, ca. 1910 (Foto: Paul Stang, fuente: Fylkesarkivet i Sogn og Fjordane).

El progreso humano: beber néctar en las calaveras de los muertos

Y así es hoy en día. El capitalismo sigue adelante, de crisis en crisis, con resuelta velocidad; pero la respuesta, en términos de resistencia consciente, de hecho parece estancada, a veces incluso dando marcha atrás. Los marxistas insisten en que sus ideas tienen una gran relevancia. Pero este pensamiento está encadenado en todas partes, y son pocos los avances que revelan, inequívocamente, el poder subjetivo de la política de Marx o la representación progresista del contingente social, la clase trabajadora, en la que él depositó la esperanza de un futuro revolucionario. ¿Cuál es, entonces, el balance de Marx en la historia e historiografía del pasado, presente y futuro?

En un breve comentario como el presente, me gustaría resaltar dos cuestiones que Marx identificó con clarividencia a mediados del siglo XIX y que siguen siendo sorprendentemente relevantes en la actualidad. Esto no significa que no existan otras características notables de su prodigiosa contribución, sino más bien que estas dos son de un interés excepcional en el mundo contemporáneo. A partir de este punto, remataré, forzado por la brevedad, con los logros de la historiografía marxista.

Dos argumentos esenciales de Marx siguen siendo, primero, su análisis del capitalismo como un régimen de acumulación basado en, y que conduce inevitablemente a, la *crisis* y, segundo, su insistencia en que esas crisis se resolverán siempre a expensas de los desposeídos, incluso en el caso

de que la experiencia y resolución de la crisis se extienda también a otros estratos sociales. Estas afirmaciones relacionadas entre sí, que como se puede demostrar han marcado la historia de los últimos dos siglos y medio, son componentes esenciales de la afirmación de Marx de que una transformación revolucionaria de la economía política capitalista es necesaria si la humanidad quiere liberarse. Sin una revolución social como esta, los avances de la ciencia, la tecnología y toda clase de logros sociales beneficiarán cada vez a menos gente, relativamente, mientras el elevado número de desposeídos, cuyo bienestar viene marcado por niveles de vida que se ven como degradación y que por lo tanto podrían ser designados como pauperización^[6], asegurará que «el progreso humano... recuerda a aquel horrible ídolo pagano, que no bebía el néctar sino en las calaveras de los muertos»^[7].

Capitalismo: Contradicciones, Crisis, Espasmos

La idea fundamental de Marx fue que, con la tendencia a caer de la tasa de beneficio^[8], el capitalismo se vería necesariamente obligado a buscar nuevas vías para la acumulación. Esta «ley» fundamental de la

producción explicaba la frenética búsqueda de la innovación tecnológica, el endurecimiento del control gerencial del lugar de trabajo y la búsqueda de mercados en el extranjero, de recursos y de mano de obra más barata que culminaron, en primer lugar, en el colonialismo y, en segundo lugar, en el reparto de un orden mundial estructurado por poderosas instituciones capitalistas de regulación, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que se crearon en la Conferencia de Bretton Woods en 1944^[9]. Si las primeras etapas de esta historia culminaron con la ofensiva de las guerras mundiales, el periodo posterior ha subordinado de forma más efectiva al mundo en desarrollo a los dictados y necesidades de un orden capitalista decadente pero todavía hegemónico, definido por las economías metropolitanas del Norte global.

Que esta dinámica destructiva era *intrínseca* al capitalismo era, para Marx, el *sine qua non* de la necesidad de la revolución. «La creciente incompatibilidad entre el desarrollo productivo de la sociedad y las hasta ahora existentes relaciones de producción se expresa en amargas contradicciones, crisis y espasmos» escribió Marx en los *Grundrisse*. «La destrucción violenta del capital, no por relaciones externas a él, sino más bien como condición para su autoconservación, es la forma más llamativa en la que se da el consejo de que desaparezca y deje sitio a un estado de producción social más alto»^[10]. Las continuas contradicciones y crisis del capitalismo, subrayó Marx en un prefacio a la edición de 1873 de *El Capital*, estaban llegando a «la crisis universal», un

6.- Los debates sobre la *pobreza absoluta* probablemente no vienen al caso, aunque ciertos economistas pueden querer restringir la discusión de esta manera, sometiéndola a la prueba de datos agregados. Véase E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin, 1968, pp. 347-384, sobre «Standards and Experiences» que hace hincapié en los problemas metodológicos y conceptuales al abordar los niveles de vida históricamente.

7.- Karl Marx, «The Future Results of the British Rule in India» en Karl Marx, *Surveys from Exile: Political Writings*, Volume 2, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 325.

8.- Hay ahora un amplio debate sobre la caída de la tasa de beneficio, a la vez sofisticado y complejo. Para un enfoque congruente con mi propio pensamiento, véase Murray E. G. Smith, *Global Capitalism in Crisis: Karl Marx & the Decay of the Profit System*, Halifax, Fernwood, 2010.

9.- Véase, por ejemplo, Leo Panitch and Sam Gindin, *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*, Nueva York / Londres, Verso, 2012.

10.- Karl Marx, *Grundrisse: Introduction to the Critique of Political Economy*, Harmondsworth, Penguin, 1973, pp. 749-750.

estado de cosas que Marx predijo prematuramente, adelantándose unos 100 años a sí mismo^[11].

La Historia se repite: Trump como Bonaparte

Porque, ¿quién puede argumentar razonablemente que desde la crisis del petróleo en 1973, con sus repercusiones en las crisis fiscales de varios países occidentales y el desencadenamiento de una política de austeridad y reestructuración, el capitalismo global no ha entrado en un período de profunda desestabilización? Las aceleradas crisis del capital han transformado las relaciones de clase, cambiado los ejes del poder global y reconfigurado incluso la ostensible 'racionalidad' de la política democrático-burguesa.

En la Era de Trump nos vemos de vuelta en el salvaje comentario de Marx sobre Bonaparte: «Bonaparte lanza toda la economía burguesa a la confusión, viola todo lo que parecía inviolable..., hace a unos tolerantes ante la revolución, a otros deseosos de la revolución y genera anarquía real en nombre del orden y al mismo tiempo desnuda su halo de toda la maquinaria del estado, la profana y la hace a la vez repugnante y ridícula». A medida que progresa la crisis económica, sin resolver a lo largo de la revolución, dejando su marca de universalidad grabada en el cuerpo político, desfigura las organizaciones de la sociedad civil, reduciéndolas a una serie de negaciones caricaturizadas. En este proceso la farsa ideológica del poder capitalista queda al desnudo: «Solo el robo puede salvar la propiedad; solo el perjurio, a la religión; los bastardos, a la familia; el desorden, al orden»^[12]

11.- Marx, *Capital*, I, 20.

12.- Karl Marx, «The Eighteenth Brumaire of Louis

El regreso de los desposeídos

Y sin embargo no hacemos historia como nos plazca. Las movilizaciones de clase contra esta crisis contemporánea no han sido montadas con convicción decisiva; hay pocas victorias de la clase obrera últimamente. Dicho esto, quizá es importante reconocer que las interpretaciones de lo que constituye la política de clase hechas en nombre de Marx en el curso del siglo pasado, con frecuencia han sido excesivamente limitadas. Marx, a pesar de lo mucho que se ha escrito para sugerir lo contrario, no centró su comprensión de la política de revolución en una clase trabajadora definida por su relación con los medios de producción. Importante como ha sido el trabajo productivo en la apreciación de Marx de la historia moderna y en la comprensión de los historiadores marxistas, es importante reconocer, especialmente en la coyuntura actual, que Marx definió la clase como desposesión, y el acto original de la primitiva acumulación del capital es el divorcio entre los productores y los medios de producción.

En este sentido, tenemos que construir las movilizaciones de clase y las políticas de clase sobre la base de coaliciones entre los que no desean cruzar líneas aparentes de diferenciación de clase que separan, en las ficciones de nuestro tiempo, la precariedad y el proletariado, el empleado y el sin salario, los que se dedican al trabajo productivo versus aquellos que trabajan duro en la esfera reproductiva. Esto no significa descartar al trabajador fordista con un salario relativamente alto, como no significa descartar a los pobres y a los trabajadores eventuales. Significa cerrar las brechas que el capital ha ampliado, y no solo entre sectores dentro de una sociedad, sino a través

Bonaparte» en Marx and Engels, *Selected Works*, pp. 180, 177.

de los límites de la diferenciación racial y regional en la economía global^[13].

Que Marx subrayó que la clase se definía por la desposesión era evidente en muchos de sus escritos, abarcando desde el análisis del asalto legal capitalista a los robos de madera, escrito en los 1840, a su capítulo del Volumen I de *El Capital* sobre la expropiación de los productores agrícolas, de los cuales salió un proletariado segmentado: los «libres» y «los proscritos»^[14]. Esto estaba relacionado con el reconocimiento de Marx de que la producción capitalista creaba «trabajo» que a menudo se reducía a una desposesión definitiva, forzado a entrar en las filas de la «población excedente», con los salarios y el empleo sujetos a una presión a la baja que dejó a parte de la clase trabajadora «con un pie ya en el pantano del pauperismo». El asunto era que, fuesen sus salarios altos o bajos, su status el de un mendigo o el de un obrero respetable, una experiencia de clase fundamental de desposesión tenía la capacidad de unir a diversos sectores de una clase trabajadora tanto más dividida, incluyendo una gran parte que fue conscientemente promocionada dentro de la hegemonía burguesa en curso^[15].

Este tipo de comprensión teórica de la

relación entre capital y trabajo sigue siendo tan fundamental para la movilización de la resistencia al capital global en nuestros días como lo fue en el siglo XIX, con la notable diferencia de que el capital y sus estados consolidados han tenido más de un siglo para construir una hegemonía que ahora parece inexpugnable. Pero a medida que la crisis capitalista parece tomar el control y las trampas de una condición universal, se vuelve evidente que la creencia de Marx en la necesidad de la revolución es tan válida en nuestra época como lo fue en la suya. Los cráneos de los caídos yacen esparcidos por todas partes a nuestro alrededor, visibles con que tan solo mirásemos, y el néctar que podríamos ansiar, disponible para nosotros en formas diferentes de las que se nos ofrecían hace más de un siglo, todavía tiene que ser consumido en macabros vasos que son parte de nuestro hábitat actual solo a través de la destructividad del pasado capitalista.

Historiografía: la huella de Marx y el futuro

Ha sido la historiografía marxista, más que cualquier otra tradición interpretativa identificable, la que se ha basado en las ideas críticas anti-capitalistas de Marx, siguiendo sus pasos. Este materialismo histórico marxista ha ampliado la concepción de Marx de que las formas de resistencia de clase de los desposeídos constituyen una rica reserva, un legado de lucha al que se puede recurrir para apreciar la complejidad del pasado, vigorizar nuestro presente y reconfigurar nuestro futuro.

El conocimiento del mundo griego antiguo, por ejemplo, nunca puede parecer el mismo después de la aplicación idiosincrática e innovadora del marxismo a esta área temática hecha por G.E.M. de Ste. Croix en *The Class Struggle in the Ancient Greek*

13.- Véanse, por ejemplo, los debates en Michael Denning, «Wageless Life» *New Left Review*, 66 (November-December 2010), pp. 40-62; Bryan D. Palmer, «Reconsiderations of Class» Precariousness as Proletarianization» *Socialist Register* (2014), pp. 40-62. Esto no quiere negar que ciertas características de la producción a gran escala facilitan la organización del trabajo y la conciencia de clase, o que en una situación revolucionaria sectores específicos de la clase trabajadora podrían tener roles diferenciales al desafiar al capital. Ver Mike Davis, «Old Gods, New Enigmas» *Catalyst*, 1 (Summer 2017), pp. 7-40.

14.- Karl Marx, «Proceedings of the Sixth Rhine Province Assembly, Third Article Debates on the Law on 'Theft of Woods'» en Marx and Engels, *Collected Works*, Volume I Moscú, Progress, 1975, 224-263, y el debate en Erica Sherover-Marcuse, *Emancipation and Consciousness: Dogmatic and Dialectical Perspectives in the Early Marx*.

15.- Marx, *Capital*, I, 641-642

World (1981). En Inglaterra, cuna de la primera revolución industrial, los historiadores marxistas británicos crearon un cuerpo de trabajo que reconfiguraba las sensibilidades históricas: Christopher Hill alcanzó una preeminencia indiscutible en los análisis de la Revolución Inglesa del siglo XVII; la magnitud de Eric Hobsbawm, con sus interpretaciones de la transformación capitalista desde la crisis del siglo XVII hasta el largo siglo XIX y el corto XX, fue inigualable; y la recuperación de Edward Thompson de las tradiciones de rebelión plebeyas y obreras en el siglo XVIII y principios del XIX reformuló las conceptualizaciones de clase para reavivar la apreciación de la acción humana en formas que forzaron un replanteamiento de la relación de determinación. Todo este trabajo histórico sería inimaginable sin Marx.

El ascenso y caída de acontecimientos históricos mundiales tales como la Revolución Bolchevique de 1917 serían incomprensibles sin las aportaciones de participantes y críticos marxistas como Leon Trotsky, cuyos tres volúmenes de *La Historia de la Revolución Rusa* (1932) siguen siendo una narrativa histórica de peso y elegancia cautivadora, al igual que la biografía como género se ha enriquecido con contribuciones como la trilogía de Isaac Deutscher, *The Prophet Armed*, *The Prophet Unarmed* y *The Prophet Outcast* (1954-1963). La historiografía de la fallida Revolución alemana (1917 - 1923) y de la Guerra Civil española se ha enriquecido con la investigación marxista y la tenacidad intelectual de Pierre Broué. En los Estados Unidos, probablemente el más creativo y prolífico de los intelectuales públicos de la izquierda, Mike Davis, ha anclado sus imaginativas historias de Los Angeles —los barrios marginales del mundo en desarrollo, el terrorismo, las epidemias— en los peldaños más apocalípticos de la escalera analítica del

materialismo histórico. Robert Brenner nos ofrece planteamientos marxistas sobre la transición del feudalismo al capitalismo en la Europa preindustrial; examina de nuevo la revolución comercial paralela a dicho desarrollo y traza la economía política del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que pasó del auge a la quiebra.

La historiografía feminista sin duda ha gravitado, en las secuelas del postmodernismo, hacia un compromiso crítico con Marx, como es evidente en la trayectoria de Joan Wallach Scott¹⁶. Pero el estudio de las mujeres y el género disminuirían inconmensurablemente si esas historiadoras de la mujer y el género que tienen una deuda con Marx, como es el caso de Sheila Rowbotham y Marianne Debouzy, no hubieran estado publicando activamente en campos diversos. Además, los estudios marxista-feministas, a menudo recurriendo a la historia pero más probablemente emergiendo de disciplinas como la sociología, la ciencia política o incluso la geografía, han abordado cuestiones fundamentales que han estado en el meollo del pensamiento marxista desde la época de la II Internacional y la publicación de *Origin of the Family, Private Property, and the State* (1884) de Engels.

Esto nos recuerda las contribuciones de los investigadores marxistas en campos congruentes con la historia, una consideración cada vez más importante dado el impulso irreprímible de la investigación histórica contemporánea en campos de investigación interdisciplinarios donde las preocupaciones teóricas son justificadas

16.- Los primeros escritos de Joan Wallach Scott, desde *The Glassworkers of Carmaux: French Craftsmen and Political Activism in a Nineteenth-Century City*, Cambridge, Harvard University Press, 1974; a (con E. J. Hobsbawm) «Political Shoemakers», *Past & Present*, 89 (Noviembre 1980), 86-114 debían mucho a Marx y al materialismo histórico, mientras que su trabajo posterior a *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, adopta un enfoque distinto.



Tejedoras trabajando, Nueva York, EEUU, entre 1910 y 1915 (Foto: Byron, fuente: The Library of Congress).

mente trascendentes. Entre las figuras que podrían ser nombradas al respecto estarían Fredric Jameson y Terry Eagleton (teoría literaria y estudios culturales); Neil Smith y David Harvey (geografía); y Ellen Meiksins Wood, Vivek Chibber y Leo Panitch, cuyas extensas contribuciones enlazan la sociología y la economía política.

Mi capacidad para comentar sobre la historiografía de Marx está condicionada por mis propias deplorables y determinantes limitaciones como angloparlante, pero soy consciente de que en el mundo existe una inmensa historiografía marxista, influyente y publicada en las lenguas de Europa, Asia, América Latina y África. Hay también movimientos sociales de oposición resistente para los que el marxismo es a la vez guía e inspiración y estas movilizaciones

no carecen de influencia. En India y Brasil, por ejemplo, donde la palabra de Marx está reforzada por la *praxis* de los partidos marxistas y los movimientos sociales, el estudio del materialismo histórico y la lucha por un mundo mejor y que mira a Marx avanzan juntos. Hay indicios de que el marxismo disidente está haciendo incursiones dentro de regímenes establecidos en los que el marxismo oficial (estalinismo) casi había eviscerado el pensamiento marxista serio y la práctica socialista, como China y la antigua Unión Soviética. Puede que el marxismo en nuestro tiempo no esté ganando —¡ni mucho menos!— pero ni su resonancia en el presente ni su relevancia para el futuro tienen porque ser descartadas por aquellos que se toman en serio el interpretar el mundo y cambiarlo.